

La Resistencia y El Amor: Valores Principales Para El Pueblo Gitano

Eduardo García Mayo



No sería capaz de comprender mi vida sin el mundo de la literatura, la música o las artes en general. Me he criado entre los camerinos de los tablaos y teatros del mundo y entre los pasatiempos de mi niñez estaba ver a mi padre componiendo sus obras o los ensayos interminables de mi madre. Sin querer y sin pretenderlo, esas sensaciones que se generaban en mis adentros me hicieron forjar una personalidad dependiente del arte, convirtiéndose en mi estilo de vida.

Sin duda, han sido muchísimos los referentes que me han ido influenciando tanto en mi carrera musical como literaria. A lo largo de mi vida he aprendido, aprendo y aprenderé de todo el que se me acerque, ¡hasta para saber lo que no debo hacer! Entonces, después de leer mucho, tengo la gran suerte de poder asumir que los mayores referentes que tengo están dentro de mi familia, entre otros que no. Quisiera, en primer lugar, mencionar a mi bisabuelo Basilio García Cabello, un gitano de Madrid que fue autor, dramaturgo, poeta y novelista de obras como *Vino Amargo*, *Doce Cascabeles*, *Tesoro de*



Coplas o la obra teatral *Viñeta Romántica*, en colaboración con Don Manuel Machado, otro de mis referentes en el mundo de la poesía. También Antonio Gala, Manuel Molina, El Niño Miguel o Mario Vargas Llosa influyen mucho en la obra de mi vida.

La poesía surge en mí como un juego de niños que se crió entre los papelillos con versos sueltos de los rincones de su casa. Cuando tomé conciencia, fue la literatura de otros la que me dio las palabras en forma de recursos para poder expresar libremente mis sentimientos. Con diecisiete años, Antonio Campos, un gran cantaor y músico, además de escritor, me dio la oportunidad de publicar algunos de mis primeros versos en una Antología Flamenca llamada *La Pluma Encantada*. Fue ya con veinte años cuando publiqué mi primer libro en solitario, *De las rosas y el romero*. Y esto ha servido para que quien quiera conocerme y ver cómo siento pueda hacerlo de la forma más natural posible. Muchas veces me han preguntado si mi poesía y mi música son compatibles y si el método de creación es el mismo. Es el mismo porque únicamente sé expresarme con mi verdad. Por lo tanto, sea cual sea la expresión, los sentimientos son los mismos. Es la mayor virtud del arte; el artista necesita contar su verdad para ejecutar la acción, y si esa acción no es de corazón, tampoco es arte. Justamente, la poesía es verdadera tanto para el autor como para el lector, porque en una novela, los personajes tienen asignadas sus funciones y el malo siempre será el malo. Sin embargo, en la poesía que un autor ha escrito sintiéndola de una manera concreta, el lector puede interpretarla libremente a su manera y seguirá siendo igual de válida. Por eso, la poesía está viva.

En la cultura gitana, la poesía ha sido un método de resistencia. Como prácticamente todo lo que ha estado en nuestras manos. Y como nos han silenciado durante tantos siglos de todas las maneras posibles, cualquier método de expresión que estuviera a nuestro alcance era un arma de combate contra la sociedad que nos limita. Hablando de esto recuerdo a mi tatarabuelo, que le llamaban Remolino. Este gitano tuvo que



alistarse en el frente republicano y combatir en la fatídica batalla del Ebro. Después, huyendo de aquella España, se encontró en Francia cara a cara con los nazis siendo un gitano y exiliado español que ayudó en la liberación de París. Aunque parezca mentira, utilizaba la poesía para desconectar de esas situaciones demostrando ese trasfondo de gitanidad y resistencia que los gitanos hemos tenido siempre. De hecho, el trasfondo sentimental del pueblo gitano es tan especial porque siempre han sido las estrellas, los caminos o la fe, cada uno en su creencia, lo que nos ha mantenido con esperanza. El gitano todo lo que hace, lo hace diferente. Ni mejor ni peor, especial.

Los dos poemas que presento en esta publicación he pretendido que transmitan al lector lo que es ser, sentir y vivir gitano; que no se nos olvide de donde venimos, ni por lo que pasaron nuestros antepasados. Quiero mantener viva la memoria con el poema "Samudaripén" dirigido a esos gitanos que

tuvieron que lidiar con el intento de exterminio nazi en la Segunda Guerra Mundial y, particularmente, a las mujeres gitanas, las cuales mantienen nuestra cultura y tuvieron que pelear como nadie para hoy poder estar donde estamos.

El segundo poema nombrado "Pastora con sus corales", es el aspecto tan particular y bonito del romanticismo, con el respeto que este merece. Los sentimientos e ilusiones endulzan nuestra vida y avivan nuestra juventud sin importar la edad en la que florezca el amor.

SAMUDARIPÉN

Sobre las gélidas paredes del barracón
deslizan lágrimas de mugre
mezcladas con mi sangre.

Mientras tanto, el viento es nuestro aliado
y acaricia suavemente con la brisa
las heridas de mis manos.

Tantos fueros los trajes que ardieron
con los cabellos de los gitanos,
como la identidad de nacer en el mundo
y ser condenados por tiranos.

Quisiera yo, señor,
arrancar mis ojos de la cara
y a ese hombre silenciarlo sin compasión
para no ver cómo arrastran a mi hija
ensangrentada hasta el paredón.

El sufrimiento es denso
y presiona mi pecho.
De nuevo la marioneta sin cabeza
me ha sonreído por consuelo.
Cuando los gitanos
se encuentran bajo un muro de piedra
recuerdan que sobre este
siguen todas sus estrellas.
A pesar de que cada día
cientas de ellas
son gaseadas sin condición.

PASTORA CON SUS CORALES

Había dado las diez en la noche
ese reloj que marca a destiempo
queriendo llegar yo mucho antes
si era por encontrarte sin que te llevase el viento.

Pa' tu mirada era sabio
en esta era del sin saber
cuando tus ojos borraron de mis vivencias
lo que yo ya creía conocer.

Y nos hicimos señas,
en la cercanía me confesaste
desde este día hasta tu querer,
sonreíste hasta a las estrellas.

Las calles de Madrid te admiraban,
Pastora con sus corales
era musa entre las gitanas.

Musa de arte que me miraba
y no sabía cómo aguantar su mirada.

Me perdí aquella noche en un suspiro tuyo
despertando al ver la luna en el amanecer.
Pues tus caricias hacen de mi cuerpo tuyo,
quisiera grabar tus besos en este papel.

Sin que se disipen los sentimientos con el tiempo
que creo haber olvidado detalles del ayer;
y he de tenerte, Pastora, y a tu querer,
para darte esta sonrisa que te debo.

Es real, pues recuerdo que lo sé,
que el clavel que arranca el viento
lo hace el viento florecer
y de claveles era tu cuerpo.

Las calles de Madrid te admiraban,
Pastora con sus corales
era musa entre las gitanas.

Musa de arte que me miraba
y no sabía cómo aguantar su mirada.